

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.88945>EDICIONES
COMPLUTENSE

Una aproximación al talón de Aquiles de la Edad del Hierro galaica (s. IX-I a.C.): el registro funerario

Samuel Nión-Álvarez¹

Resumen. El presente trabajo analiza uno de los fenómenos de la Edad del Hierro del Noroeste peninsular que más dificultades ha ofrecido para su identificación y caracterización: el mundo funerario. El principal objetivo de esta publicación es exponer una breve revisión del actual estado de la investigación, sintetizando todas aquellas evidencias disponibles e intentando trazar algunas líneas comunes entre ellas. De esta forma, se expone un análisis arqueológico de todos los yacimientos en los que puedan haberse realizado prácticas relacionadas con la gestión de la muerte y que puedan encuadrarse en la Edad del Hierro, con la intención de definir sus características, analizar sus cronologías y verificar, en la medida de lo posible, su orientación funcional. Los datos expuestos serán sintetizados y correlacionados entre sí, analizando conjuntamente algunas de sus principales características y esbozando una aproximación preliminar a las prácticas funerarias de la Edad del Hierro del Noroeste.

Palabras clave: Protohistoria; Noroeste peninsular; mundo funerario; enterramientos.

[en] An approach to the Galician Iron Age (s. IX-I BC): funerary and burial activities

Abstract. The following work examines the most difficult phenomenon to identify and characterise in the NW Iberia Iron Age: funerary and burial activities. The main goal is to outline a brief review of the current state of research, synthesising all the evidence available and trying to draw some common lines between them. Thus, an archaeological analysis of all the settlements with Iron Age chronologies and in which funerary practices may have been undertaken is proposed. This review seeks to define their characteristics, analyse their chronologies, and assess, as far as possible, their functionality. The presented data will be synthesised and correlated, attempting to draw some of their characteristics and to define, on a preliminary basis, a first approximation to the funerary practices of NW Iberia Iron Age.

Keywords: Protohistory; NW Iberia; funerary; burials.

Sumario. 1. Introduciendo un registro problemático. 2. Casos de estudio. 2.1 Coto da Pena (Oroso, A Coruña). 2.2 Castriño de Bendoiro (Lalín, Pontevedra). 2.3 Castro de Meirás (Sada, A Coruña). 2.4 Crasto de Palheiros (Murça, Vila Real, Portugal). 2.5 Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). 2.6 Devesa do Rei (Vedra, A Coruña). 2.7 O Cepo (San Cibrao das Viñas, Ourense). 2.8 Xesteira das Palinas (Arzúa, A Coruña). 2.9 O Castrillón (Larouco, Ourense). 2.10 Os Castros (Vilalba, Lugo). 2.11 Valdamio (Riós, Ourense). 2.12 Guidoiro Areoso (A Illa de Arousa, Pontevedra). 2.13 Otros. 3. Síntesis y discusión. 3.1 La cremación como elección predominante. 3.2 Prácticas heterogéneas. 3.3 El valor de la memoria. 4. Conclusiones. Agradecimientos. Bibliografía.

Cómo citar: Nión-Álvarez, S. (2023). Una aproximación al talón de Aquiles de la Edad del Hierro galaica (s. IX-I a.C.): el registro funerario. *Complutum*, 34 (1): 107-132.

1. Introduciendo un registro problemático

Cuando Carlos Alonso del Real, referente en la investigación arqueológica gallega de mediados del siglo XX, hablaba sobre las formas

de ocupación de la Prehistoria del Noroeste entre el Neolítico y la Edad del Bronce, solía decir que los habitantes del territorio morían, pero no vivían. Varios cientos de años después, en plena Edad del Hierro, éstos empe-

¹ Universidade de Santiago de Compostela/Incipit, CSIC. Monte Gaiás s/n, Edificio Domingo Fontán, Bloque 4, Primera Planta, 123. samuelnionalvarez@gmail.com

zaron a vivir, pero ya no morían (Alonso del Real 1991: 202). Esta parad3jica reflexi3n definía, con ironía y precisi3n, el sentir general de la investigaci3n arqueol3gica de su momento. A lo largo de las d3cadas de 1990 y 2000, el despegue de la arqueología profesional permiti3 matizar estas afirmaciones y arrojar algo de luz sobre las formas de habitar el espacio desde el Neolítico. Así, descubrimos que los constructores de t3mulos y cistas habían vivido, pero los habitantes de los castros seguían siendo inmortales.

Esta ausencia en el registro arqueol3gico no es sorprendente en el mundo acad3mico, que ha intentado solventar estas dificultades contextuales desde m3ltiples enfoques, proponiendo distintos ritos y pr3cticas: la exposici3n de los cadáveres a merced de los buitres (Sopeña Genzor 2004), como se ha identificado en contextos vacceos y celtib3ricos gracias a determinados patrones decorativos cerámicos identificados en *Numantia* (Alfay3 2011: 211-27); la existencia de ritos que implicasen la destrucci3n completa del cadáver (Santos Cancelas 2019: 24); la presencia de ceremonias fúnebres con dep3sitos acuáticos (González-Ruibal 2006-7: 576); la coexistencia de m3ltiples pr3cticas de cremaci3n de carácter diverso, dejando algunas escasa huella arqueol3gica (García y Bellido 1966: 24, Bettencourt 2000: 49); la realizaci3n de pr3cticas de carácter intradoméstico (Bettencourt 2000: 50) o la inexistencia de necrópolis estructuradas como tal (Vilaseco Vázquez 1999: 512). Resulta interesante que todas estas propuestas coincidan en un aspecto clave: los rituales funerarios escogidos, con independencia de cuáles fuesen, apenas habrían dejado restos identificables con metodología arqueol3gica (Fernández-Posse 1998: 230-1, Vázquez Varela y García Quintela 1998: 177, Bettencourt 2000: 52), convirtiendo en imposible su análisis. Este argumento se ve reforzado por la acusada acidez de los suelos del Noroeste ib3rico (Fernández Marcos *et al.* 1994), cuesti3n que, con independencia de las características de las pr3cticas funerarias, aumentó inevitablemente la exigüidad del registro.

Esta conclusi3n, que reafirma los viejos argumentos de Alonso del Real, ha ejercido una profunda influencia en multitud de investigadores y profesionales, adem3s de una infranqueable incertidumbre a la hora de identificar como funerarios determinados hallazgos que, de documentarse en otras regiones, quiz3s no

hubiesen ofrecido tantas dudas. Como dice Laurent Olivier (2020: 164), los arque3logos no somos capaces de identificar fenómenos que desconocemos o que nadie nos ha enseñado, cuesti3n que redundan en la inexperiencia a la hora de identificar algunas evidencias o en la reticencia a etiquetarlos ante un limitado conocimiento y la inexistencia de bibliografía local de apoyo. Desde mi punto de vista, esta incertidumbre puede haber generado una dinámica de inseguridad para identificar y publicar las (por otra parte, escasas) evidencias que implicarían contradecir un auténtico dogma de la arqueología del Noroeste (aunque debemos señalar algunas excepciones: Vilaseco Vázquez 1999, Bettencourt 2000, González-Ruibal 2006-7, Ayán-Vila 2012, Villa Vald3s 2019, Villa Vald3s y Montes L3pez 2019). Es justo reconocer que se trata de una investigaci3n particularmente compleja: este mismo trabajo afronta una amplia diversidad de casuísticas y una ambigüedad cronol3gica y funcional que no permite alcanzar la precisi3n deseada. Sin embargo, la investigaci3n protohist3rica de esta regi3n se ha acostumbrado a evitar el estudio de este fenómeno, un hecho que ha generado una reiterada identificaci3n de ejemplos “únicos” de evidencias funerarias en el Noroeste (e.g. Aboal Fernández *et al.* 2005: 176, Ayán-Vila 2012: 415-6, L3pez García 2014). En mi opini3n, esta parad3jica recopilaci3n de hápax no se debe en exclusiva a una problemática de registro, sino al peso que ejercen los dogmas de la investigaci3n relativos a la mencionada “inmortalidad” galaica, que mantienen al fenómeno funerario como el gran tal3n de Aquiles de la investigaci3n arqueol3gica del Noroeste.

Sin embargo, y tras más de 30 años de arqueología profesional, quiz3s sigamos asentando las mismas incertidumbres sobre un registro mucho más amplio y con una mayor gama de matices. Considero que la reciente identificaci3n de varios yacimientos funerarios “insólitos” en los últimos años es una llamada de atenci3n para que volvamos a afrontar el estudio del mundo funerario de la Edad del Hierro del Noroeste. Así, este trabajo propone un análisis pormenorizado de todos aquellos yacimientos arqueol3gicos con evidencias de actividades funerarias en la Edad del Hierro del Noroeste peninsular, con la intenci3n de establecer una aproximaci3n preliminar a los escasos retazos de mortalidad que, quiz3s, aún conserve este tal3n de Aquiles.

2. Casos de estudio

Los yacimientos analizados en este trabajo se han identificado dentro del 3mbito del territorio galaico. El primer grupo de yacimientos (2.1-2.09) presenta una mayor certidumbre en t3rminos de su adscripci3n funeraria, ya sea por las condiciones del registro o por la identificaci3n tipol3gica de los hallazgos. El segundo grupo de yacimientos (2.10-2.13) ofrece un menor grado de certidumbre, pero se consideran con el suficiente inter3s como para ser mencionados e integrados en el estudio.

Dado el car3cter preliminar del trabajo, es posible que algunos yacimientos no se hayan incluido, ya sea por la ausencia de informaci3n documental de la intervenci3n, porque hayan sido analizados o interpretados bajo otros t3rminos (lo que impide rastrearlos si no se conocen de antemano) o, simplemente, porque no haya sido posible saber de su existencia. Debemos recordar, adem3s, que la mencionada acidez del suelo dificulta en gran medida la recuperaci3n de restos 3seos, cuesti3n que debe tenerse presente a la hora de identificar determinados rituales o fen3menos relacionados con la gesti3n de la muerte. En algunos casos, no es posible aplicar criterios y metodolog3as de an3lisis propios de otros 3mbitos de la pen3nsula ib3rica con mejores condiciones edafol3gicas, sino que debemos apoyarnos en la identificaci3n de analog3as con otros ejemplos vinculados claramente con pr3cticas funerarias. Estos aspectos hacen que debamos subrayar el car3cter preliminar de los resultados y el alcance parcial de la muestra elegida.

Otro aspecto relevante es el encuadre cronol3gico. Se ha optado por incorporar, de forma general, todos aquellos yacimientos adscribibles a la Edad del Hierro, decisi3n motivada por dos cuestiones principales:

- En primer lugar, s3ntesis anteriores (Vilaseco V3zquez 1999, Bettencourt 2000) han analizado evidencias procedentes de h3bitats fortificados. A3n considerando el valor del castro como unidad de estructuraci3n habitacional pr3cticamente exclusiva en el Noroeste (Parcero-Oubi3a *et al.* 2007: 141), este enfoque puede distorsionar los datos cronol3gicos, pues la existencia de ocupaciones fortificadas posteriores a la conquista romana manifestar3a evidencias representativas de otras

formas de comprender el mundo. En este sentido, el trabajo se ha centrado en todo tipo de evidencias adscribibles a la Edad del Hierro, con independencia del espacio habitado.

- En segundo lugar, y aunque esta decisi3n evite confundir registros del Hierro y galaicorromanos, tambi3n implica uniformizar el desarrollo de pr3cticas durante 800 a3os de h3bitat fortificado (s. IX-I a.C.). Esta decisi3n viene motivada por la ausencia de datos que, en algunos casos, impide proporcionar contextos temporales m3s certeros, lo que tambi3n ha implicado descartar casos con cronolog3as dudosas o imprecisas. Se trata de una decisi3n complicada que implica renunciar a una perspectiva diacr3nica e hist3rica, pero que se ha estimado necesaria dada las limitaciones existentes en la situaci3n de partida.

Con estos planteamientos de partida, se han incorporado un total de 12 yacimientos, al mismo tiempo que se han descartado otros ejemplos previamente considerados en publicaciones anteriores. Con relaci3n a la existencia de enterramientos en h3bitats fortificados, hemos descartado aquellos claramente posteriores a la conquista romana. Es el caso de la Cividade de Terroso (P3voa de Varzim), donde identificaron estructuras presumiblemente funerarias en sus primeras campa3as que, en recientes trabajos, se han encuadrado en el siglo I d.C. (Flores y Carneiro 2005: 189-90); cronolog3as semejantes para las propuestas para las estructuras funerarias de Cividade da 3ncora (Caminha) (Bettencourt 2000: 45). Un caso semejante ocurre con Castromao (Ver3n), cuya necr3polis semeja encuadrarse entre los siglos II y III d.C. (Vilaseco V3zquez 1999: 505) o Pend3a (Boal) (Garc3a y Bellido 1966: 10-1), con evidencias de complicada definici3n a nivel funcional y cronol3gico. Otros casos se han vinculado con per3odos anteriores, como ocurre con la fosa de Cameixa (Bobor3s), datada en los albores de la Edad del Bronce (Prieto Mart3nez *et al.* 2009: 96). Contamos con otros ejemplos carentes de un contexto cronol3gico s3lido, como es el caso del recipiente cer3mico con restos 3seos encontrado en el entorno del Castro de Carmo-na (Barcelos) (Bettencourt 2000: 44).

Tambi3n se han descartado algunos contextos tras un an3lisis funcional. El caso m3s

representativo es San Millao (Cualedro), donde se recuperaron varias fosas excavadas bajo la muralla que albergaba posibles urnas cinerarias (Rodr3guez Gonz3lez y Fari3a Busto 1986: 64, 7). Sin embargo, varios an3lisis edafol3gicos recientes (a3n in3ditos) han permitido descartar por completo la presencia de restos humanos en los recipientes. Un caso semejante lo ofrece Baro3a (Porto do Son), con un contexto semejante y que, tras un an3lisis pormenorizado, tambi3n se descart3 la

presencia de restos humanos (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 575). Finalmente, otros contextos con restos humanos, pero no necesariamente relacionados con actividades funerarias, lo ofrecen algunos yacimientos en cuevas (como puede ser la Cerrosa, en Suar3as: De Luis Mari3o *et al.* 2021), que hemos descartado ante la imposibilidad de comprenderlo como un verdadero tratamiento intencional de restos humanos, siendo posible que se tratase de un dep3sito incidental.

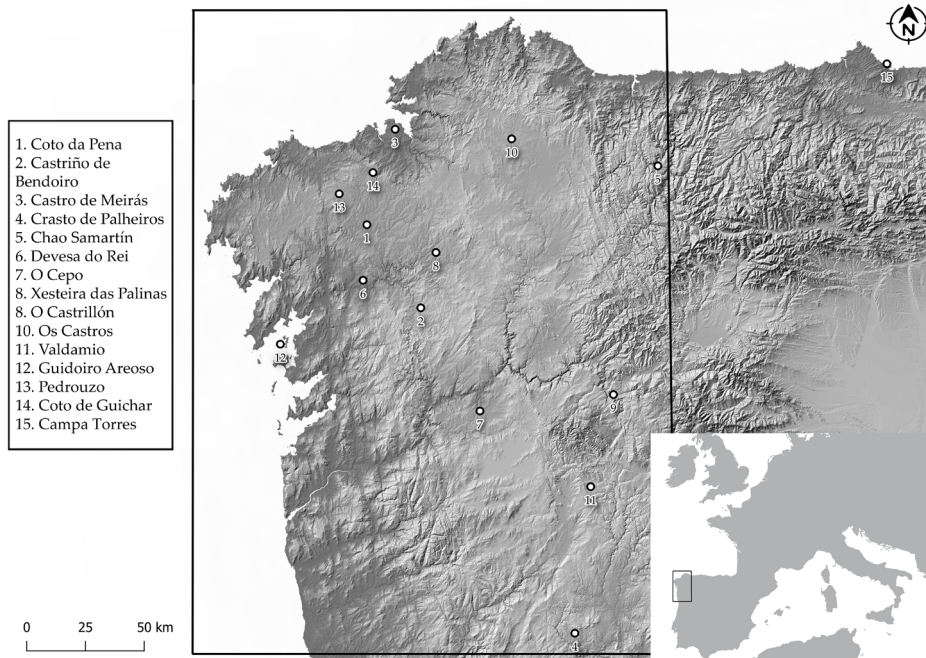


Figura 1. Zona de estudio y yacimientos

2.1. Coto da Pena (Oroso, A Coru3a)

Coto da Pena se define como una necr3polis de cremaci3n situada a 750 m del Castro de A Croela, en una ubicaci3n a media ladera, con notable control visual. Se compone de un total de 8 fosas: 5 se adscriben a la Edad del Bronce, mientras que las otras 3 muestran una morfolog3a, caracter3sticas y registro mueble que sugieren su adscripci3n a la Edad del Hierro (L3pez Garc3a 2014), probablemente entre los siglos III y I a.C. (Ni3n-3lvarez 2021: 341). Es posible que estas tres fosas se relacionen con dos zanjas longitudinales (Estructuras 2 y 5) situadas en su entorno inmediato. Adem3s del registro material recuperado, las diferencias morfol3gicas entre las fosas del Bronce y las del Hierro son notables: las primeras presentan

planta oval, no muestran evidencias de haber realizado pr3cticas de cremaci3n y el registro material (en ambos casos, exclusivamente cer3mico) es mucho menos abundante (en la Estructura 3 se han recuperado m3s de 100 fragmentos cer3micos).

En lo referido a las fosas de cremaci3n del Hierro, todas ellas se definen por su planta irregular y alargada. Sus medidas son las siguientes: Estructura 1 (1.5 x 0.5 m), Estructura 3 (3.2 x 1.3 m) y Estructura 4 (1.3 x 1.1 m). En dos de ellas (E3 y E4) se encuentran notables evidencias de rubefacci3n, indicando la aplicaci3n de fuego de cierta intensidad. De hecho, en estas dos estructuras se han identificado dos espacios en el interior de la fosa, localiz3ndose, en la parte occidental, el *ustrinum*, y en la oriental, la zona de dep3sito de los restos (L3pez Garc3a 2014).



Figura 2. Estructuras 1, 3 y 4 (editado de L3pez Garc3a 2014)

Su registro material se compone mayoritariamente de piezas cer3micas, junto con abundantes carbones y algunos cuarzos de tama3o medio (L3pez Garc3a 2014). Todos los recipientes identificados se vinculan de forma clara con formas t3picas de la Segunda Edad del Hierro. Quiz3s lo m3s destacado sea el caso de la Pieza 1b, recuperada en la Estructura 3, una

olla de borde exvasado definida por un patr3n decorativo que combina decoraci3n pl3stica, incisa y peinada, con varios motivos trenzados junto con l3neas incisas y reticuladas. Se trata de un modelo decorativo habitual en el 3rea septentrional del Noroeste (Rey Casti3eira 1991: 471), especialmente en el entorno de A Coru3a (Ni3n-3lvarez *et al.* 2021: 146).



Figura 3. Pieza 1b (L3pez Garc3a 2014)

En cuanto a las pr3cticas realizadas, debe sealarse la identificaci3n del *ustrinum* en la misma ubicaci3n que la fosa de enterramiento, con un espacio individualizado para ambas actividades. Tambi3n se ha sealado la existencia de un

proceso de tamizado y selecci3n de la tierra rube-factada de ambas fosas (L3pez Garc3a 2014), procedimiento habitual en la pr3ctica funeraria de la cremaci3n de algunos yacimientos ib3ricos (Garc3a-Gelabert P3rez 1990: 351), que materia-

liza alg3n tipo de expresi3n simb3lica relacionada con el enterramiento y que justifica la presencia de fosas de mayor tama3o de lo habitual.

En la Estructura 1, por otra parte, se identific3 la fragmentaci3n de un recipiente antes del ritual crematorio (L3pez Garc3a 2014), cuesti3n que sugiere su implicaci3n en alg3n tipo de pr3ctica vinculada al enterramiento. La fractura de objetos en pr3cticas de cierto simbolismo tambi3n ha sido se3alada en contextos muy diversos (Alfay3 2011: 138-50), especialmente en lo referido a objetos met3licos (Hingley 2006: 214, 31), lo que permite inferir una parte relevante del proceso de enterramiento. Esta pr3ctica ha sido se3alada recientemente en otros ejemplos del mundo atl3ntico como Monte Bernorio, en cuya necr3polis, de localizaci3n semejante, tambi3n se ha se3alado la reiterada fragmentaci3n del ajuar funerario (Torres Mart3nez *et al.* 2017: 114). A este fen3meno, que veremos repetido en otros contextos, debemos a3adir su proximidad con espacios funerarios antiguos, como las citadas fosas o varios t3mulos.

2.2. Castri3o de Bendoiro (Lal3n, Pontevedra)

El Castri3o de Bendoiro se define como un recinto fortificado de peque3as dimensiones (en torno a 0.75 hect3reas) muy pr3ximo al yacimiento conocido como Castro de Bendoiro, si bien es posible que ambos formasen parte de un mismo espacio fortificado. En el interior del Castri3o, se han documentado una gran cantidad de estructuras en negativo que, junto con una estratigraf3a de limitada potencia, dificultan en gran medida la caracterizaci3n de este espacio. Buena parte de estas estructuras han sido comprendidas como agujeros de poste, siendo posible definir, por lo menos, un fondo de caba3a (Fern3ndez Pintos 2008: 182), aunque otros muchos definen patrones dispersos y sin correlaci3n con ninguna estructura habitacional. Es necesario se3alar que este espacio parece particularmente alterado, con varias estructuras pr3cticamente arrasadas (Fern3ndez Pintos 2008: 182).

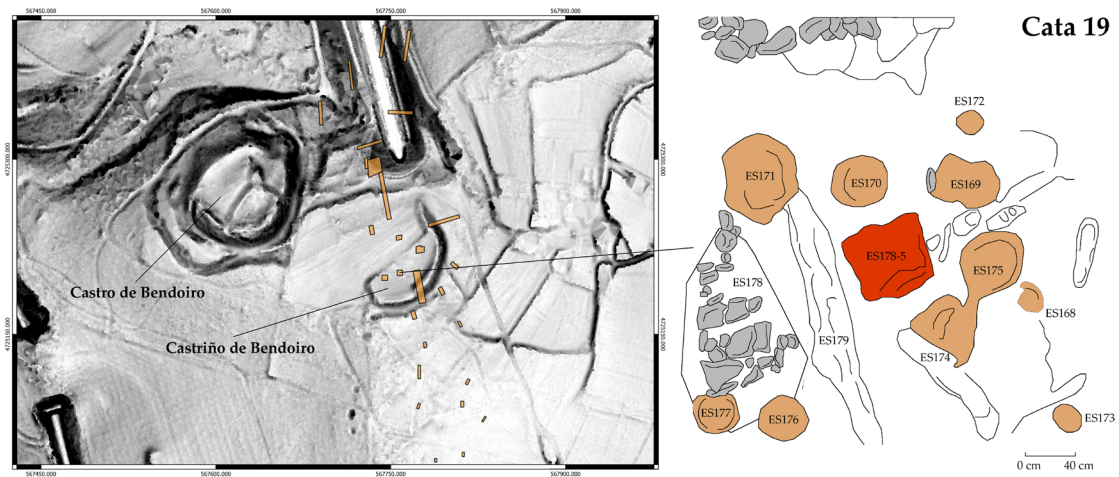


Figura 4. Sondeos realizados en el Castri3o de Bendoiro (1ª Fase) y detalle de las fosas de la Cata 19 (a partir de los datos recogidos en Fern3ndez-Pintos 2007)

Entre esta mara3a de estructuras en negativo, destacan los hallazgos de la Cata 19, en la que se han identificado (por lo menos) 6 fosas de planta circular y morfolog3a y medidas muy semejantes (en torno a 40-60 cm de di3metro, aunque alg3n ejemplo supera el metro), en su mayor3a cubiertas intencionalmente con piedras (Fern3ndez Pintos 2007). En dos de estas fosas (ES176 y 177) se ha documentado un contexto an3logo, definido por una olla depositada *in situ* con varias piedras que, aparentemente, parec3an sostenerla para conservar su posici3n (Fern3ndez Pintos 2007). En el caso

de la ES177, adem3s, se han encontrado restos 3seos, tanto en el interior de la olla como bajo su asiento (Fern3ndez Pintos 2007), adem3s de documentarse en el relleno de la fosa ES169. El material identificado se corresponde, de forma inequ3voca, con cer3mica de la Edad del Hierro (s. III-I a.C.) (Fern3ndez Pintos 2007).

Por otra parte, al igual que en Coto da Pena, Meir3s o Devesa do Rei, tambi3n se identificaron varias zanjas lineales en el entorno de las fosas, de funcionalidad desconocida. La gran mayor3a de las fosas se sit3an en torno a una estructura de combusti3n (ES178), un hogar

constituido por una serie de losas planas que delimitan un rebaje en el substrato. La ausencia de contextos dom3sticos en este 3mbito, as3 como la presencia de fosas con cenizas y restos 3seos, permiti3 sugerir la hip3tesis de que el hogar funcionase como *ustrinum* de un espacio de enterramiento (Fern3ndez Pintos 2007). En otros sondeos realizados en el interior del Castri3o, como las Catas 20 y 21, tambi3n pueden identificarse fosas de caracter3sticas semejantes, aunque con datos menos representativos al respecto.

Esta informaci3n podr3a complementarse con tres posibles tumbas de inhumaci3n situadas en la ladera Sur del parapeto del Castri3o y para las que se han se3alado cronolog3as semejantes (siglos III-I a.C.: Fern3ndez Pintos 2009: 211-2); si bien es cierto que, seg3n estudios a3n in3ditos, los materiales recuperados son m3s coherentes con etapas iniciales de la Edad del Bronce (Ay3n-Vila 2012: 415-6), en consonancia con din3micas de enterramiento previas a la incineraci3n propias de este per3odo (Capuzzo y Barcel3 2022, 135).



Figura 5. Posible inhumaci3n del Castri3o de Bendoiro (recogido en Fern3ndez Pintos 2009: 210)

Aunque el espacio de inhumaci3n deba adscribirse a la Edad del Bronce, todo parece indicar que el Castri3o de Bendoiro se vincula con fases de ocupaci3n del Hierro. Atendiendo a los datos disponibles, parece constatar la presencia de varias fosas con evidencias de restos 3seos cremados y ajuar, adscribibles a la Edad del Hierro y con pr3cticas semejantes a las de otros contextos identificados. La localizaci3n de un espacio de enterramiento “fortificado”, incluso aunque formase parte de un recinto m3s amplio, recuerda a otros fen3menos en los que se monumentaliza el h3bitat de los muertos como se se hizo con el de los vivos, una evidencia identificada de forma eventual en otros casos de la Edad del Hierro europea (Van de Noort *et al.* 2007). Quiz3s posteriores an3lisis arqueom3tricos, osteol3gicos y/o edafol3gicos permitan definir con mayor detalle

sus caracter3sticas y la adscripci3n cronocultural de las inhumaciones documentadas.

2.3. Castro de Meir3s (Sada, A Coru3a)

La necr3polis de Meir3s se sit3a en el 3mbito sudoeste de un asentamiento fortificado de casi 4 hect3reas, emplazado en una peque3a colina de escasa entidad. En el interior de este castro, su excavador, Jos3 Mar3a Luengo Mart3nez (1950), indic3 la presencia de hasta 66 sepulturas de cremaci3n, distribuidas a lo largo del yacimiento de forma aparentemente aleatoria. Algunas de ellas presentaban restos humanos claramente identificables, como es el caso de la Sepultura VI (Carro Otero 1968). El car3cter an3malo de los hallazgos y el escaso rigor metodol3gico de la arqueolog3a de la 3poca, junto a la

limitad3sima presencia de restos funerarios en otros contextos, han suscitado m3ltiples dudas sobre la interpretaci3n de este yacimiento, considerando que podr3a tratarse de un 3rea de dep3sito de residuos (Fern3ndez Abella 2017: 438) o de oquedades naturales rellenas por eventualidades posteriores, quiz3s una fase de destrucci3n (Naveiro L3pez 1994: 33). En los 3ltimos a3os, no obstan-

te, se ha recuperado la hip3tesis funeraria (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 571-5). Lo cierto es que el yacimiento no podr3a ser comprendido en detalle hasta que sean reexcavados algunos de los sectores conocidos, no obstante, esto no debe ser 3bice para descartar el estudio de los datos actualmente disponibles, pues siguen siendo susceptibles de proporcionar informaci3n de inter3s.

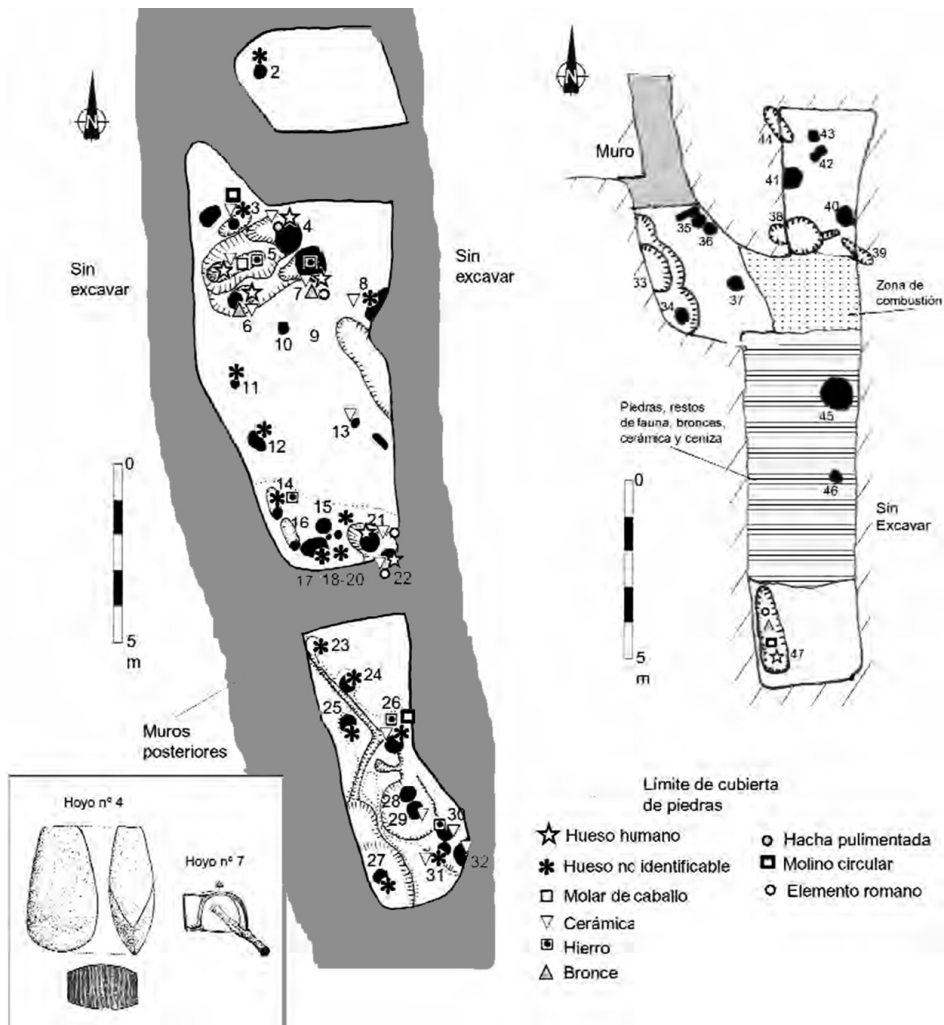


Figura 6. Localizaci3n de los enterramientos del Castro de Meir3s (recogido en Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 570; editado a partir de Luengo 1950)

En lo referido a sus cronolog3as, y a pesar de propuestas que lo encuadran en un lapso temporal entre los siglos II a.C. – II d.C. (Naveiro L3pez 1994: 33-4, Fern3ndez Abella 2017: 37), una revisi3n reciente realizada en el marco de este trabajo se3ala un arco temporal algo m3s amplio en lo relativo al inicio del asentamiento (IV-III d.C.), mientras que los materiales m3s tard3os no deber3an superar el siglo I d.C. (Ni3n-3lvarez 2021: 286-7). Debe

se3alarse que el estudio se ha realizado atendiendo a los materiales actualmente conservados, que representan una muestra reducida del total recuperado.

Son varios los argumentos que sostienen su relaci3n con actividades funerarias, sin que esto implique asumir, no obstante, que se trate de un espacio exclusivo de enterramiento o que buena parte de estas “sepulturas” sean realmente oquedades naturales (sobredimensi3n en el registro

se3alada recientemente, especialmente en aquellos ejemplos de peque3o tama3o o sin ajuar: Ni3n-3lvarez 2021: 340). El primer aspecto que sustenta su interpretaci3n como fen3meno propio de la Edad del Hierro es su posici3n estratigr3fica. Los datos actualmente disponibles sugieren que las fosas documentadas son anteriores al uso de las estructuras dom3sticas del poblado, cuyas cronolog3as se adscriben a la Edad del Hierro. M3s all3 de la fiabilidad que pueda proporcionar el registro o la metodolog3a del momento, lo cierto es que su excavador indic3 reiteradamente la existencia de una estratigraf3a compuesta por un nivel de derrumbe, un nivel de incendio, un nivel de uso y, bajo este, la presencia eventual de varias piedras que cubren estas posibles fosas (Luengo Mart3nez 1950: 46-49 y Figura 7). Algunos ejemplos, como las documentadas en la estancia conocida como “Dependencia II”, se sit3an claramente por debajo de su nivel de uso (“sepulturas” III-XXII seg3n Luengo Mart3nez 1950: 47-56). De este conjunto, pueden destacarse las fosas IV y VI, ambas de planta oval (1x1.2 m la primera, 0.9x0.4 m la segunda), que pre-

sentan un registro semejante: abundantes restos cer3micos y met3licos, cenizas, restos de madera quemada y restos 3seos (Luengo Mart3nez 1950: 50-2), tanto faun3sticos como humanos (Carro Otero 1968). En otros 3mbitos, como ocurre en la estructura conocida como “Casa 2”, se han documentado tres fosas bajo su cimentaci3n (LVIII, LIX e LXVI, con aproximadamente 1 m de largo y anchura variable, algunas con ajuar: Luengo Mart3nez 1950: 70-2). Su presencia bajo el pavimento o bajo la cimentaci3n de alguna vivienda implican su dep3sito previo al h3bitat dom3stico. Cronol3gicamente, las posibilidades son diversas: pueden existir dos fases de ocupaci3n (una primera definida por la actividad funeraria y una segunda definida por la habitacional), pero tambi3n pueden tratarse de actividades correlativas, quiz3s como ritual fundacional previo a su construcci3n. S3 puede descartarse, no obstante, su interpretaci3n como espacio de enterramiento exclusivamente infantil, pues por lo menos un individuo se corresponde con un adulto de 1.5 m de altura, recuperado en la Fosa VI (Carro Otero 1968: 118).

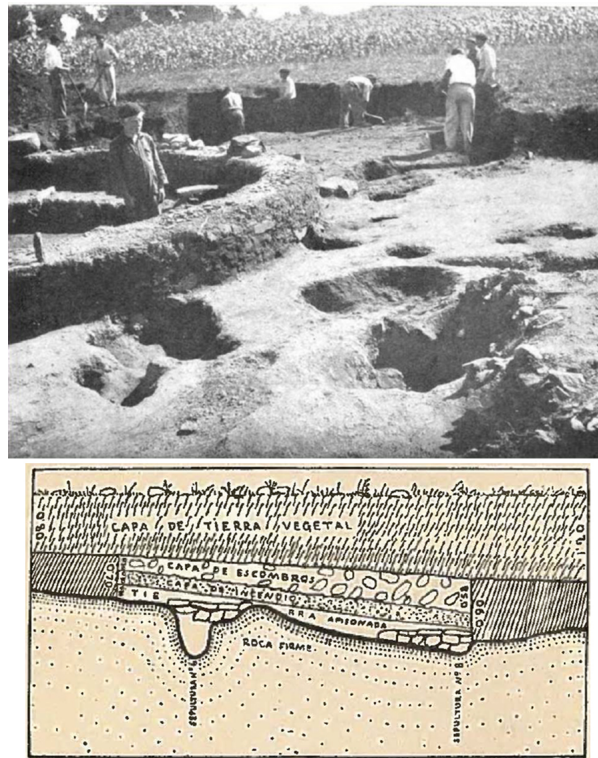


Figura 7. Fosa L-LVI (arriba) y estratigraf3a de la “Dependencia 2” (abajo) (recogido en Luengo Mart3nez 1950: 47-9)

Las caracter3sticas morfol3gicas y materiales de las fosas de Meir3s son semejantes a las de Bendoiro y Coto da Pena, con di-

mensiones y formas semejantes y proximidad de zanjas longitudinales asociadas de dif3cil interpretaci3n. En lo referido a su re-

gistro arqueol3gico, adem3s de objetos cer3micos y met3licos, tambi3n se identificaron dep3sitos de restos animales de distintas especies (incluyendo equinos, muy escasos en el conjunto del Noroeste: Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 569). Este tipo de hallazgos propiciaron que este espacio fuese comprendido como un *special deposit* (Grant 1984), definido por varios hoyos destinados a la realizaci3n de rituales que implicaban depositar restos humanos y animales (especialmente caballos), recipientes completos y molinos naviculares, entre otros objetos (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 571-5).

Con independencia de la orientaci3n de estas pr3cticas, este contexto recuerda, a nivel morfol3gico y contextual, al de algunos grandes *oppida* peninsulares, como es el caso de *Numantia*, en cuya necr3polis un 31% de las tumbas 3nicamente presentan restos faun3sticos (Jimeno *et al.* 2004: 55). Este hecho recuerda que, especialmente en contextos que no facilitan la conservaci3n de los huesos, es imprescindible considerar, adem3s de la evidencia directa, distintos factores relacionados con las formas de gestionar las pr3cticas funerarias. Tambi3n debe mencionarse de nuevo el caso de Monte Bernorio, donde se han identificado espacios de enterramiento con restos humanos cremados en posici3n secundaria, acompa3ados de varios restos cer3micos, abundantes objetos de metal y restos 3seos de muy distintos animales, tanto dom3sticos como salvajes (Torres Mart3nez *et al.* 2017: 122-3). En este caso, adem3s, se se3ala la intencionalidad original de que la necr3polis no fuese vista (Torres Mart3nez *et al.* 2017: 124), tal y como ocurre en buena parte de la fachada atl3ntica europea (Fern3ndez-G3tz 2014: 233, 49), y como tambi3n acontece en Meir3s, Bendoiro o Coto da Pena.

Los datos analizados parecen reforzar la perspectiva de un dep3sito intencional de restos humanos, cuyas caracter3sticas morfol3gicas y contextuales se asemejan a las expuestas para otros yacimientos. Este conjunto de fosas, con material cer3mico y restos 3seos, son previas a la fase de estructuraci3n habitacional del castro, siendo posible adscribir las a la Edad del Hierro. M3s complejo es identificar la intencionalidad original de las pr3cticas. Entre distintas hip3tesis, no es descartable que se trate de un dep3sito estructurado en el marco de otras actividades culturales, aunque, con independencia de

su orientaci3n, en este caso s3 parece que el dep3sito de restos humanos jug3 un papel central en este tipo de pr3cticas culturales (Alfay3 2009: 287-311).

2.4. Crasto de Palheiros (Murça, Vila Real, Portugal)

El Crasto de Palheiros (Murça) es un asentamiento fortificado de gran prominencia y monumentalidad en el paisaje, con una amplia secuencia ocupacional que se inicia en el Neol3tico. En este trabajo, resulta relevante por la identificaci3n de la denominada “Estructura de Dep3siti3n Funeraria” (EDF), definida por un conjunto de piedras hincadas, de planta semicircular, en la zona denominada como “Plataforma Inferior Leste” (Nunes y Ribeiro 2000). En su interior, se encontraron varios restos 3seos, algunos de ellos posiblemente fragmentos de cr3neo, as3 como abundantes restos de carb3n y un adorno de plata, adem3s de una posible arracada (Sanches 2008: 93).

Aunque trabajos anteriores han comprendido esta EDF en el marco de fase de ocupaci3n romana del asentamiento (Bettencourt 2000: 46) las 3ltimas investigaciones la han encuadrado en la Edad del Hierro (Sanches 2008: 41). Esta propuesta cronol3gica m3s temprana resulta m3s coherente con las dataciones radiocarb3nicas tomadas, que indican que la fase de ocupaci3n del Hierro de la “Plataforma Inferior Leste” se sit3a entre los siglos IV y III a.C. (Sanches 2008: 43), por lo que, atendiendo a las fases de uso de la muralla, su ocupaci3n debe relacionarse necesariamente con estas cronolog3as. Por otra parte, la existencia de una 3nica fosa en todo el sector tambi3n otorga peso a su interpretaci3n como rito fundacional, en este caso, de la muralla (Sanches 2008: 41). Esto permite traer a colaci3n otros ejemplos semejantes, como el dep3sito en cista (que tambi3n conservaba restos del cr3neo) en el acceso del Castro del Chao Samart3n (*vid infra*) o, incluso, el maxilar femenino encontrado bajo la cimentaci3n de la muralla de Campa Torres (Maya Gonz3lez y Cuesta Toribio 2001: 256-7), posiblemente otro ejemplo de ritual fundacional (Gonz3lez-3lvarez 2016: 422-3). Estos fen3menos tambi3n se han relacionado con pr3cticas culturales relacionadas con el car3cter liminal de las murallas (Alfay3 y Rodr3guez Corral 2009: 108).

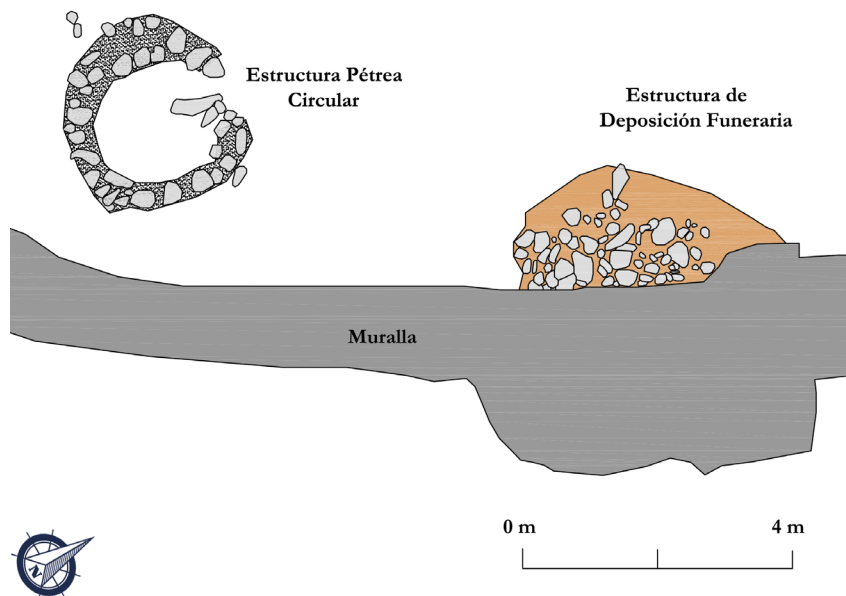


Figura 8. Planta de la EDF (plano editado a partir de Sanches 2008: 175)

2.5. Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)

El Castro del Chao Samartín es uno de los yacimientos mejor caracterizados de la Edad del Hierro astur. Con una amplia secuencia ocupacional, su mención en este trabajo se debe a la cista localizada en la entrada del espacio monumentalizado situado en su acrópolis. Aunque se trata de una evidencia situada en pleno período de transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, hemos considerado pertinente incorporarla al formar parte de un proceso de fortificación y monumentalización del paisaje, si bien la orientación funcional de esta primera fase del castro no parece haber sido habitacional (Villa Valdés 2019: 127).

En este caso, la cista se ha recuperado en el entorno del acceso del espacio amurallado de la acrópolis. Se trata de un depósito inmediatamente anterior a la construcción del acceso a este espacio, cuya muralla delimita un ámbito en el que se ha identificado una gran cabaña “de carácter comunal” (Villa Valdés y Cabo Pérez 2003: 146). Las dataciones obtenidas parecen encuadrar esta cista en algún punto del siglo VIII a.C., siendo probable que el espacio estuviese en uso durante menos de cien años (véase Villa Valdés y Cabo Pérez 2003: 149-51).

Esta cista fue recuperada con los restos de la calota craneal de una mujer joven, que

conserva los huesos temporales, parietales, frontal y occipital, todos ellos fraccionados. En este caso, dadas las características del depósito y su ubicación, esta cista ha sido comprendida como “un ejercicio ritual, de intención apotropaica y probablemente relacionado con la liturgia fundacional del recinto” (Villa Valdés 2009: 122).

2.6. Devesa do Rei (Vedra, A Coruña)

Devesa do Rei presenta una amplia secuencia ocupacional cuyas primeras fases se remontan al Neolítico, aunque su fase de ocupación más intensa debe datarse en la Edad del Bronce, destacando varias estructuras de carácter cultural. En este trabajo, su interés radica en la documentación de una fosa de planta circular y 80 cm de diámetro excavada en el sustrato, que contiene una losa granítica de casi 1.4 m de largo apoyada, a modo de estela, en la pared noroeste. La fosa, sellada intencionalmente por varios depósitos de piedras (Aboal Fernández *et al.* 2005: 167), se sitúa en el centro de un anillo lítico de piedras que la delimita. Esta fosa, aparentemente anodina, ha ofrecido dataciones sorprendentes en sus niveles de depósito y colmatación, pues se encuadran en plena Edad del Hierro (véase Figura 9).

Las características de esta fosa han permitido identificarlas como espacio de uso funerario, (Aboal Fernández *et al.* 2005: 176), destacando dos aspectos principales:

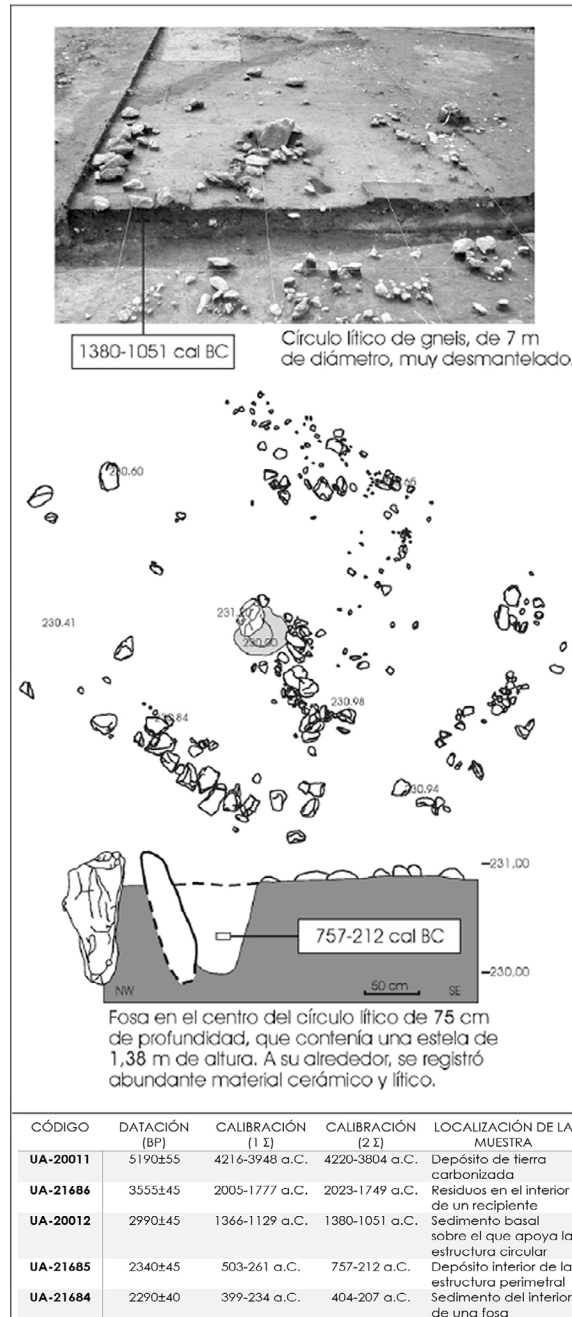


Figura 9. Localizaci3n de la fosa (arriba), perfil (centro) y dataciones (abajo) (Aboal Fern3ndez *et al.* 2005: 167-9)

- En primer lugar, la existencia de una piedra a modo de estela, que delimitaba y hac3a visible el espacio del enterramiento, en clara contraposici3n a los ejemplos anteriores (aunque Luen-go Mart3nez menciona esta posibilidad para el Castro de Meir3s: 1950: 48-56). Tanto la estela como el anillo l3tico marcan un modesto hito en el paisaje que se aleja de la mencionada tendencia hacia la “invisibilidad” del espacio funerario de la fachada atl3ntica europea y la aproxima a otros modelos como el de los *mairubaratza* del Oeste del Pirineo, caracterizados por la existencia de anillos l3ticos en torno a espacios de enterramiento con ajuares funerarios muy escasos (Pe-ñalver Irribarren 2001), lo que podr3a relacionarse con la escasa presencia

de cer3micas del Hierro (Aboal Fern3nandez *et al.* 2005: 172). Aunque no es descartable que el anillo l3tico fuese erigido con anterioridad (se asienta sobre un suelo basal datado en el II milenio a.C.: Aboal Fern3nandez *et al.* 2005: 172), la elecci3n de este espacio de dep3sito tambi3n habr3a contribuido a hacer visible el espacio de la fosa tras su realizaci3n.

- En segundo lugar, la estratigraf3a del yacimiento sugiere una amplia secuencia ocupacional de este espacio a lo largo de los siglos, aunque con car3cter puntual. En esta l3nea, la existencia de una estrategia de reocupaci3n de espacios del pasado permite plantear hasta qu3 punto la gesti3n de la memoria colectiva del pasado pudo haber jugado un papel relevante en la elecci3n de este enclave.

En definitiva, y a pesar de no contar con evidencias directas de restos humanos, las caracter3sticas de dep3sito y estructuraci3n de este espacio indican una orientaci3n funeraria para el conjunto arqueol3gico identificado.

2.7. O Cepo (San Cibrao das Vi3as, Ourense)

El yacimiento de O Cepo presenta algunas semejanzas con el caso anterior. Se trata de un yacimiento de la Edad del Hierro al aire libre, sin aparentes indicios de fortificaci3n, definido

por una profusa cantidad de material arqueol3gico y varias estructuras en negativo (agujeros de poste y zanjas) que parecen combinarse con varios batolitos gran3ticos que delimitan un recinto (Parga Castro *et al.* 2017: 264).

M3s all3 de lo ins3lito de un espacio habitacional no fortificado en el Hierro del Noroeste, este yacimiento resulta de inter3s por la presencia de, por lo menos, dos fosas excavadas en el sustrato rocoso. La Fosa 1 cuenta con 40 cm de di3metro y planta semicircular, cuya parte inferior parece contener gravilla procedente del afloramiento, a modo de relleno (Parga Castro *et al.* 2017: 263-4). La Fosa 2, de mayores dimensiones (100x60 cm), presenta planta oval-irregular, con abundante material en su interior: un colgante y un brazaletes de bronce, dos fichas, un prisma de cuarzo, tres fusaiolas y 846 fragmentos cer3micos pertenecientes a tres recipientes, adem3s de gran cantidad de carbones; contexto que se interpret3 como “un dep3sito ritual o votivo” (Parga Castro *et al.* 2017: 264, 6). La fosa estar3a cubierta por un sedimento de tonalidad marr3n oscura, coronado por una piedra gran3tica hincada en este nivel. Las dataciones radiocarb3nicas realizadas permiten encuadrarla entre los siglos V y IV a.C. (Parga Castro *et al.* 2017: 264), lo que resulta coherente con el registro material presente en la fosa: tanto el colgante de forma amocillada como el brazaletes de secci3n cil3ndrica con remate en forma de perilla son caracter3sticos de las primeras centurias del Hierro (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 217).

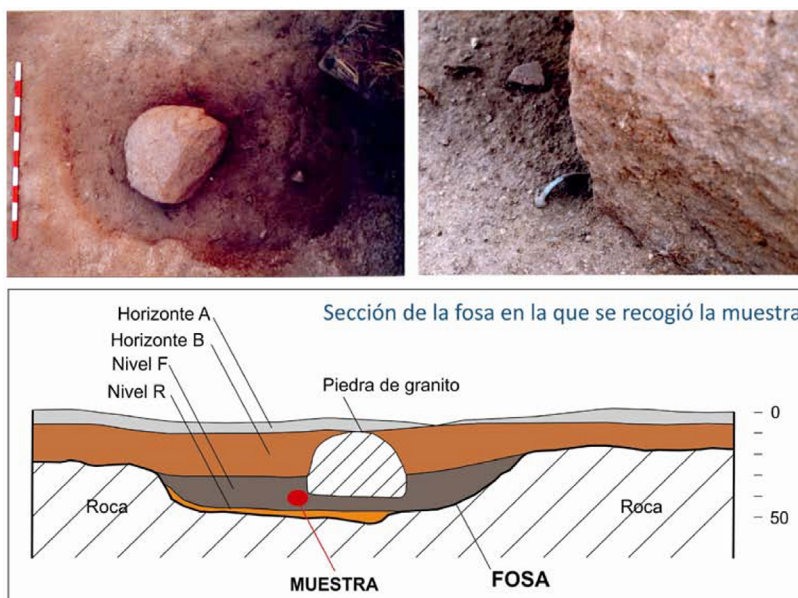


Figura 10. Fosa 2 de O Cepo (Parga Castro *et al.* 2017: 265)

La morfolog3a y el ajuar de estas fosas reflejan ciertas semejanzas con casos anteriores. En primer lugar, se trata de una fosa localizada en un espacio abierto con una piedra que, sin la entidad de una estela, permite demarcar su ubicaci3n en su espacio inmediato (como en Devesa do Rei). Por otra parte, tambi3n se se3ala la existencia de una fragmentaci3n intencional de los recipientes depositados en la Fosa 2 con car3cter previo a su dep3sito, cuesti3n que se3ala cierta continuidad con lo documentado en Coto da Pena y Bendoiro y que rompe con el patr3n de los enterramientos del Bronce Final, en los que se respeta la integridad de los ajuares (Parga Castro *et al.* 2017: 268).

En definitiva, los datos disponibles vinculan las fosas de O Cepo con el mundo funerario, aunque tampoco es descartable que tambi3n hayan formado parte de alg3n tipo de ritual fundacional, tal y como se ha planteado (Parga Castro *et al.* 2017: 268). Como veremos, la gesti3n de la muerte, como concepto de amplio espectro que implica cualquier pr3ctica relacionada con

restos humanos, puede haber complementado rituales de muy distinta 3ndole.

2.8. Xesteira das Palinas (Arz3a, A Coru3a)

El yacimiento de Xesteira das Palinas ha sido definido por sus excavadores como “una clara necr3polis de campos de urnas, iniciada en el Bronce y con pervivencia en el Hierro” (Ramil Gonz3lez y Broz Rodr3guez 2021: 39-40). Al cierre de esta publicaci3n, los resultados a3n son preliminares, se3alando la existencia de 55 fosas de cremaci3n de planta variable y secci3n globular, con un di3metro que oscila entre 70 cm y 1,8 m y profundidad reducida (inferior a 25 cm) (Ramil Gonz3lez y Broz Rodr3guez 2021: 45). En lo referido al registro cer3mico, adem3s de cer3mica adscribible a las 3ltimas fases del Bronce y a las primeras del Hierro, tambi3n se han recuperado prismas l3ticos y esquirlas 3seas, entre otros objetos (Ramil Gonz3lez y Broz Rodr3guez 2021: 47).



Figura 11. Ejemplo de fosa recuperada en Xesteira das Palinas

Como hemos indicado, la necr3polis a3n se encuentra en fase de estudio y a3n no contamos con dataciones radiocarb3nicas o con un estudio de materiales verdaderamente representativo. No obstante, todo parece indicar que se trata de una necr3polis de cremaci3n que habr3a implicado la pervivencia de pr3cticas del Bronce durante las primeras centurias del Hierro, cuesti3n significativa para conocer el inicio y final de estas tradiciones y su influencia en din3micas m3s tard3as.

2.9. O Castrill3n (Larouco, Ourense)

O Castrill3n se define como un asentamiento fortificado, situado en un espol3n a media ladera con gran control visual sobre el r3o Xares. En lo referido a su adscripci3n cronocultural, el material recuperado en ambas campa3as resulta particularmente caracter3stico de la “Fase III” del territorio Sudoriental galaico (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 479-80), cuesti3n que, unida a la pr3ctica ausencia de material galaicorroma-

no, permite situar la ocupación del yacimiento en las últimas centurias antes del cambio de era. Esta propuesta se ve refrendada por una data-

ción tomada en el nivel de ocupación de una de las estructuras del poblado, que ofrece cronologías del siglo I a.C. (Vázquez Mato 2021).



Figura 12. Enterramiento de O Castrillón: zona de depósito (arriba) y ubicación *in situ* de la pieza (abajo) (Vázquez-Mato, 2021)

El interés de O Castrillón radica en un depósito definido por una olla de orejas perforadas (pieza característica del entorno oriental galaico) introducida en una pequeña fosa excavada en el substrato. Esta fosa se sitúa en la esquina noroeste de una vivienda pétreo, bajo el nivel de asiento del pavimento. Además de este recipiente, no fue recuperado ningún tipo de material, con la excepción de algunos huesos carbonizados en su interior. Estos huesos, así como los sedimentos del interior de la olla, fueron objeto de varios análisis osteológicos y edafológicos, que han señalado la presencia de altos niveles de fósforo y evidencias de carbonización ósea, compatibles con procesos de cremación (Vázquez Mato 2021).

Este depósito ha sido comprendido como un ejemplo de cremación (Vázquez Mato 2021), presumiblemente infantil, dada la habitual tendencia a enterrar infantes y neonatos bajo las viviendas en distintas áreas de la península ibérica (Prados Torreira 2011-12: 318, Baquedano Beltrán 2016: 285) y que también se ha constatado, incluso, en otros contextos con registros funerarios muy limitados (González Gómez de Agüero *et al.* 2015: 196). Aun quedan, no obstante, algunos interrogantes por despejar (aún están pendientes varias analíticas radiocarbónicas y edafológicas de los sedimentos contenidos en el recipiente), pero todos los datos recabados parecen señalar en esta dirección.



Figura 13. Recipiente de “orejas perforadas”
(V3zquez-Mato, 2021)

2.10 Os Castros (Vilalba, Lugo)

El yacimiento de Os Castros ofrece informaciones exiguas: no nos consta que haya sido depositado ning3n informe t3cnico y hemos sabido de su existencia gracias a distintas re-

fencias en secundario. No obstante, se ha considerado pertinente incorporarlo dada la particularidad de sus hallazgos. Las informaciones disponibles se3alan la existencia de abundantes actividades extramuros en el castro, destacando una calzada empedrada y varias zanjas posiblemente vinculadas con actividades extractivas de mineral de hierro (Ay3n-Vila 2012: 416). Tambi3n se han documentado varias fosas de peque3o tama3o, tapadas por piedras planas, que conten3an abundantes cenizas en su interior y, eventualmente, restos 3seos de peque3o tama3o. En uno de estos posibles enterramientos, adem3s, se recuper3 un hacha de tal3n de bronce (Ay3n-Vila 2012: 416), adem3s de varios fragmentos de cer3mica de la Edad del Hierro.

Su orientaci3n funeraria parece clara a tenor de las estrategias de dep3sito (muy semejantes a las fosas de la Edad del Bronce: Nonat *et al.* 2021: 142-3), aunque los datos disponibles no permiten demasiados detalles a nivel cronol3gico. Su proximidad con el asentamiento de Os Castros y las escasas referencias al registro material ha propiciado su inclusi3n, aunque con reservas.



Figura 14. Posible necr3polis de cremaci3n al Sudoeste de Os Castros (recogido en Ay3n-Vila 2012: 417)

2.11. Valdamio (Ri3s, Ourense)

Semejante a O Cepo, Valdamio se define como un asentamiento abierto con evidencias de ocupaci3n dom3stica, con una 3nica fase de ocupaci3n adscribible al Hierro (s. V-III a.C.). En su interior, se encontraron varias viviendas construidas en materiales perecederos y un total de nueve fosas (Concheiro Coello 2009), todas ellas de caracter3sticas semejantes: planta circular de unos 30 cm de di3metro y escasa profundidad. Una de ellas (Fosa 7), sin embargo, diverge respecto a las anteriores (planta alargada, extensi3n superior al metro y secci3n globular), presentando un ajuar con varias piezas caracter3sticas del mundo funerario del Bronce (Gonz3lez-Ruibal 2006-7: 312) que permite comprenderla como una fosa de cremaci3n (Concheiro Coello 2009).

El resto de las fosas identificadas respetan la ubicaci3n de la Fosa 7, disponi3ndose a su alrededor y manteni3ndola como referencia. El material recuperado en estas fosas se adscribe a la Edad del Hierro, destacando varios fragmentos de cer3mica com3n y alg3n ejemplar de producciones procedentes del 3rea b3tica (Concheiro Coello 2009). Las caracter3sticas de estructuraci3n y dep3sito de estas fosas circundantes se han vinculado con el mundo funerario (Parga Castro *et al.* 2017: 265), siendo coherentes con lo habitual en las pr3cticas conocidas, tanto para el Bronce como para el Hierro, y reiterando la relevancia de la ocupaci3n de espacios del pasa-

do. De un modo u otro, el ejemplo de Valdamio parece representativo de una tendencia hacia la reocupaci3n cultural de determinados espacios pret3ritos y su relaci3n con el h3bito funerario, en el que el valor de la memoria colectiva habr3a jugado un papel relevante.

2.12. Guidoiro Areoso (A Illa de Arousa, Pontevedra)

Guidoiro Areoso, m3s conocido por la sorprendente ubicaci3n insular de su necr3polis megal3tica, tambi3n presenta informaci3n de inter3s para la Edad del Hierro. El elemento m3s destacable es un fragmento de mand3bula humana recuperado, entre 2016 y 2017, en el entorno intermareal Oeste del islote, espacio en el que se han identificado un total de 7 cistas de presumible funci3n funeraria, aunque carentes de ajuar (Mañana Borraz3s 2017). Esta mand3bula fue documentada en el entorno inmediato de la Cista 6, en cuyo interior tambi3n fue hallado un min3sculo fragmento 3seo (Mañana Borraz3s 2017). Las dataciones radiocarb3nicas realizadas sobre la mand3bula permiten situarla entre los siglos IV y III a.C. (Mañana-Borraz3s *et al.* 2020: 172), hecho que pone sobre la mesa la posibilidad de que estas cistas tengan relaci3n con alg3n tipo de actividad funeraria encuadrable en la Edad del Hierro, aunque la ausencia de ajuar funerario en las cistas y la influencia de la erosi3n marina impide afirmarlo con certeza.



Figura 15. Maxilar recuperado y fibula de *longo travess3o* (Mañana-Borraz3s 2017)

Este fen3meno puede complementarse con varias evidencias de ocupaci3n del Hierro en el entorno de la masa tumular de la M3moa 4. En sus sedimentos de amortizaci3n, sobre varias fases de ocupaci3n del Bronce, se han encontrado algunos objetos (un anillo, un cilindro y una fibula de bronce) adscribibles a la

Edad del Hierro (Mañana-Borraz3s *et al.* 2020: 168). La existencia de restos humanos en el entorno de varios espacios de enterramiento y la presencia de una ocupaci3n sobre espacios funerarios (y votivos, atendiendo a la fase de ocupaci3n del Bronce presente en niveles sedimentarios sobre el t3mulo, incluyendo varias

estructuras y un conchero: Mañana Borraz3s 2017) sugiere, como en casos anteriores, cierto peso de la memoria del pasado en la reocupaci3n de estos espacios.

2.13 Otros

Finalmente, hemos incorporado en este apartado otros dos ejemplos que, si bien presentan caracter3sticas coherentes con otros espacios funerarios, sus m3todos de documentaci3n no permitieron ahondar m3s en su definici3n. El primer caso se corresponde con el yacimiento de Pedrouzo (Tordoia), una fosa alargada de m3s de 1 m de ancho que conten3a gran cantidad de cer3mica y un objeto de hierro, datados en torno al I a.C. (Alonso Braña 2009). El segundo caso es una fosa de esquinas redondeadas y 1,5x0,8 m de extensi3n, que conten3a abundante cer3mica de la Edad del Hierro y

que se situaba en el entorno inmediato del Castro de O Coto de Guichar (Cerceda) (V3zquez Collazo 1998). Seg3n la documentaci3n disponible, se identifican dos niveles estratigr3ficos, un nivel compacto definido por un sedimento de tonalidad rojiza (quiz3s derivado de la acci3n del fuego) cubierto por otro de composici3n org3nica.

Ambos ejemplos muestran caracter3sticas morfol3gicas y contextos materiales muy semejantes a los documentados en Meir3s, Coto da Pena o Bendoiro (dimensiones superiores a 1 m de di3metro, morfolog3a semejantes, registro material homog3neo y adscribible a la Edad del Hierro, proximidad a un yacimiento fortificado). Aunque los datos disponibles al respecto son demasiado exiguos como para incorporarlos como casos de estudio, s3 merecen ser mencionados y tenidos en consideraci3n.

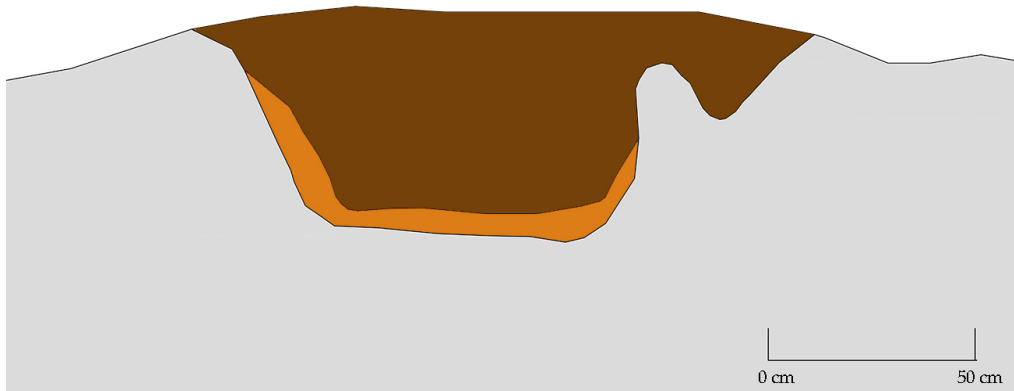


Figura 16. Croquis de la fosa del Castro do Coto de Guichar (a partir de V3zquez Collazo 1998). En gris, se indica el sustrato geol3gico, mientras que en marr3n y naranja se representan los sedimentos de la fosa.

3. S3ntesis y discusi3n

Los ejemplos expuestos permiten sintetizar algunos aspectos relativos a las estrategias de gesti3n de la muerte de la Edad del Hierro del Noroeste, si bien es necesario subrayar el car3cter preliminar de la revisi3n y de las conclusiones propuestas. No en vano, se trata de una primera aproximaci3n que presenta datos novedosos, exiguos o en proceso de estudio. No obstante, este es el valor que ofrece una primera s3ntesis: allanar un camino inexplorado y complejo que pueda ser corregido y mejorado en posteriores trabajos.

3.1. La cremaci3n como elecci3n predominante

La mayor parte de los yacimientos estudiados se corresponden con espacios de cremaci3n

de restos humanos. Este hecho no deber3a resultar sorprendente, pues se trata de la pr3ctica m3s habitual en el conjunto de la Protohistoria peninsular (L3pez Cachero 2008: 148, Prados Torreira 2011-12: 319). Deben puntualizarse, no obstante, algunos aspectos. La cremaci3n parece ser la pr3ctica predominante en los yacimientos de este estudio, especialmente en el caso de los "enterramientos estructurados" (*vid infra*), pero es cierto que algunos yacimientos ofrecen evidencias algo m3s exiguas, y en otros (Guidoiro Areoso) no se ha constatado ning3n tipo de evidencia relacionada con la cremaci3n.

Por otra parte, debe remarcarse que la cremaci3n es la pr3ctica m3s habitual en los ejemplos conocidos, pero el escaso volumen de yacimientos impide que la consideremos como definitoria de la realidad funeraria del Noroeste. No es descartable que aspectos como la

limitada presencia de yacimientos funerarios, la aparente ausencia de grandes necr3polis y la inexistencia de un 3nico criterio cultural a la hora de seleccionar las pr3cticas funerarias sean aspectos representativos de la existencia de una pl3tora de actividades relacionadas con la muerte, incluyendo aquellas que hemos recogido en el apartado introductorio y que no tendr3an por qu3 dejar huella en el registro.

3.2 Pr3cticas heterog3neas

Los datos actuales presentan una amplia variedad de pr3cticas a la hora de gestionar o depositar restos funerarios, mostrando un contexto heterog3neo y con escasos puntos en com3n. En algunos casos, de hecho, no ha sido posible definir un proceso de dep3sito estructurado de los restos humanos, sino que las evidencias disponibles son representativas de una actividad complementaria, relacionada con otro tipo de pr3cticas culturales. Posiblemente, esta diversidad y su correlaci3n con otras pr3cticas hayan acrecentado la dificultad a la hora de identificar las pr3cticas funerarias en el registro arqueol3gico.

Esta ausencia de una din3mica funeraria homog3nea al conjunto del Noroeste no deber3a resultar sorprendente, pues son varios los factores que permiten contextualizarla en el marco de las din3micas socioculturales del territorio. En primer lugar, la combinaci3n de distintas pr3cticas funerarias ya era bien conocida para la Edad del Bronce, per3odo en el que cistas, t3mulos e inhumaciones coexisten espacial y temporalmente (F3bregas Valcarce y Vilaseco V3zquez 1998). En segundo lugar, esta heterogeneidad en las pr3cticas funerarias tampoco es extra3a en otras regiones peninsulares, como ocurre en el Nordeste Ib3rico (L3pez Cachero y Rovira Hortal3 2017) o en el oeste de la Meseta Norte (Rodr3guez-Hern3ndez 2019: 215). De hecho, no es descartable que otras regiones donde las pr3cticas funerarias tambi3n son pr3cticamente desconocidas (como el 3rea astur-cant3brica Gonz3lez-3lvarez 2016: 423) o que cuentan con escas3simas muestras (como el 3mbito m3s occidental de las actuales provincias de Salamanca y Zamora: Rodr3guez-Hern3ndez 2019: 121), tambi3n expresen una tendencia semejante.

Finalmente, recientes investigaciones (Gonz3lez-Ruibal 2012, Gonz3lez-3lvarez 2016, Ni3n-3lvarez 2023) han se3alado que la heterogeneidad en formas sociales y pol3ticas

es uno de los elementos m3s caracter3sticos de las sociedades del Hierro del Noroeste, cuesti3n que podr3a haber influido en la diferenciaci3n de sus pr3cticas culturales. Aunque la cremaci3n pueda haber sido un aspecto com3n, es necesario recordar que su aplicaci3n simplemente define la transformaci3n del cad3ver con car3cter preliminar al entierro: su dep3sito posterior puede ser realizado bajo pr3cticas y creencias muy diversas (Williams 2015: 289), y ni siquiera es necesario que se deposite en una 3nica localizaci3n (Harding 2016: 7). Esta aparente diversidad en las formas de afrontar la pr3ctica funeraria, adem3s de dificultar su an3lisis desde la arqueolog3a, quiz3s tambi3n manifieste distintas formas de percibir la vida y la muerte con relaci3n a otros 3mbitos peninsulares, como ocurre con la ausencia de grandes necr3polis estructuradas o de un conjunto uniforme de pr3cticas. Es posible que nos encontremos ante un acervo de actividades que materializan distintos enfoques culturales, quiz3s tan diversos como el n3mero de *populi* (L3pez Barja de Quiroga 1999: 348, equiparable al de regiones tan amplias como la Galia: Fern3ndez-G3tz 2014: 67), en la l3nea de la fragmentaci3n sociopol3tica y cultural previamente descrita.

Aun se3alando esta heterogeneidad, pueden sintetizarse algunos patrones que definan la morfolog3a, dispersi3n u orientaci3n de determinadas pr3cticas. No se trata de uniformizar un conjunto heterog3neo de evidencias, sino de se3alar dos tendencias principales a la hora de gestionar la muerte: los “enterramientos estructurados” y los “enterramientos puntuales”. Soy consciente de que se trata de una clasificaci3n imprecisa y que no alcanza a cubrir cuestiones de investigaci3n que, en otros 3mbitos con una tradici3n y un registro mucho m3s completo, se considerar3an esenciales. No obstante, la identificaci3n de algunos patrones recurrentes genera cierto inter3s para sugerirla como clasificaci3n preliminar, siempre susceptible de futuras correcciones y modificaciones.

- Los **enterramientos estructurados** se corresponden con yacimientos en los que el acto funerario parece ser el hilo conductor del proceso, con independencia de que se combine con otro tipo de pr3cticas. Aunque no se han identificado grandes necr3polis (con las dudas que puede ofrecer Xesteira das Palinas), en estos yacimientos se

agrupan varios enterramientos, aunque con pocos ejemplares. En casos como Bendoiro o Coto da Pena, el espacio de cremaci3n parece situarse en el entorno inmediato del 3rea de enterramiento, aunque los datos son demasiado reducidos como para plantear un patr3n cultural.

Las fosas identificadas presentan morfolog3a variable y un di3metro superior al metro. El espacio funerario parece tender hacia su “invisible” una vez realizado el ritual, como es com3n en la Europa Atl3ntica. Aunque algunas fosas no presentan ajuar (hecho que, recordemos, ocurre en el 80% de las necr3polis de la Meseta: Bonnaud 2005: 264-5), s3 es relativamente habitual. A este respecto, quiz3s las incertidumbres que rodean al mundo funerario del Hierro del Noroeste hayan dificultado su identificaci3n y an3lisis, pues no es extra3a la presencia de fosas sin material en contextos “an3malos”, como ocurre en varios ejemplos expuestos. Adem3s, pueden sealarse algunas pr3cticas comunes:

- En los ejemplos mejor caracterizados (Coto da Pena y Bendoiro, sin que podamos descartar Meir3s; tambi3n se documenta en O Cepo, clasificado como “enterramiento puntual”), se han recuperado recipientes fragmentados intencionalmente con anterioridad al dep3sito de los restos cremados y del ajuar, poniendo de manifiesto la existencia de alg3n tipo de ritual relacionado con el proceso de dep3sito.
- En Coto da Pena, Bendoiro y Meir3s (tambi3n en Devesa do Rei) se han identificado varias zanjas lineales en el entorno de las fosas (en algunos casos, incluso, uni3ndolas entre s3), de las que desconocemos su orientaci3n funcional.

Finalmente, puede sealarse que los yacimientos que presentan estas caracter3sticas tienden a agruparse en el noroeste galaico (Coto da Pena, Bendoiro, Meir3s, Xesteira das Palinas; sin olvidarnos de los posibles ejemplos de Os Castros, Coto de Guichar o Pedrouzo), si bien el estado actual de la cuesti3n no impide afirmarlo con rotundidad.

- Los **enterramientos puntuales** se corresponden mayoritariamente con fosas o restos funerarios, representados en su mayor3a por un 3nico elemento, cuyo dep3sito forma parte de una actividad que complementa otro tipo de pr3cticas. Si bien no es posible definir detalladamente una morfolog3a com3n, los espacios de dep3sito suelen ser de menores dimensiones que en los enterramientos estructurados, adem3s de contar con un ajuar m3s parco (o incluso inexistente). Algunos de estos yacimientos (Devesa do Rei, O Cepo) presentan elementos que visibilizan el espacio funerario (*e.g.* estelas o elementos constructivos de distinta 3ndole), ausentes en los enterramientos “estructurados”. Los datos disponibles indican una mayor concentraci3n de este tipo de enterramientos en los 3mbitos sur y este del territorio galaico, si bien se requieren m3s ejemplos para afinar patrones de dispersi3n.

El aspecto m3s significativo de estos yacimientos es su relaci3n (o subordinaci3n) con otras pr3cticas, siendo posible diferenciar tres tipos principales de actividades: los ritos fundacionales (Craστο de Palheiros, Chao Samart3n; sin descartar O Cepo o Valdamio), la reocupaci3n/reformulaci3n de espacios pret3ritos relacionados con actividades simb3licas, funerarias o religiosas (Devesa do Rei, Valdamio, quiz3s Guidoiro Areoso) y los enterramientos infantiles (O Castrill3n). Estos 3ltimos, aunque no se traten *strictu sensu* de una actividad complementaria, se han incorporado por sus din3micas diferenciadas respecto al enterramiento de humanos adultos. Debe sealarse que el procesado de los restos humanos y su incorporaci3n en distintas actividades es un aspecto clave para comprender c3mo interact3an los vivos con los muertos a trav3s de distintas formas de ritualidad (Nilsson Stutz y Kuijt 2015: 146). Con independencia de la interpretaci3n del imaginario subyacente bajo este conjunto de pr3cticas (*sensu* Godelier 2014: 40-4), todos ellos forman parte de dep3sitos aislados que forman parte de actos culturales de diversa 3ndole, habitualmente (aunque esto tambi3n ocurre en varios ejemplos “estructurados”) relacionados con la reformulaci3n de espacios culturales pret3ritos, como veremos en el siguiente apartado.

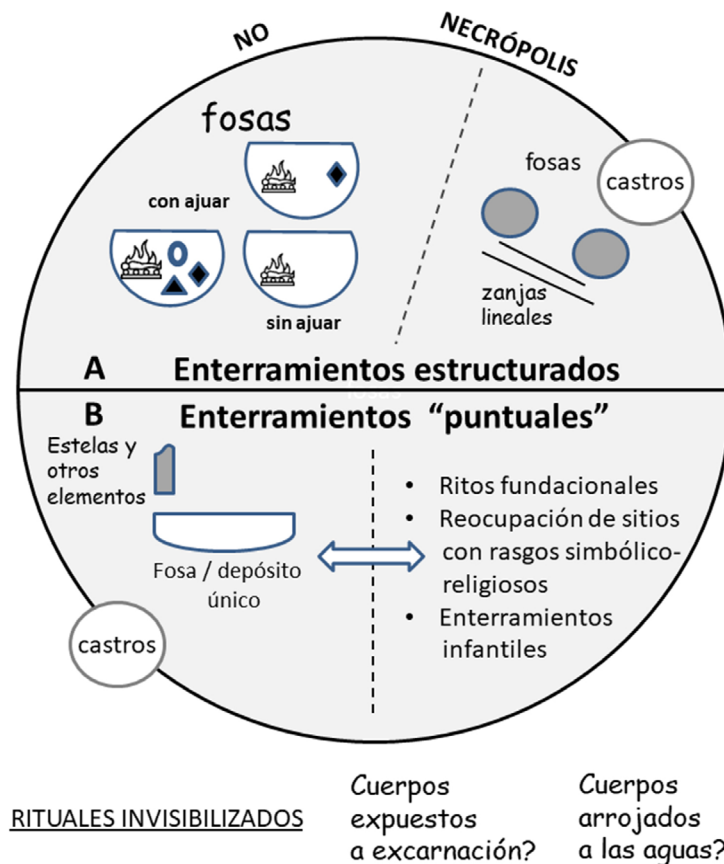


Figura 17. Propuesta de clasificaci3n de las evidencias funerarias identificadas

Es justo reconocer, no obstante, que esta categoría puede funcionar como un "caj3n de sastre", que recoge distintas evidencias con intencionalidades diferentes, como son los dep3sitos fundacionales o los enterramientos infantiles. En este caso, esta categorizaci3n conjunta engloba todas aquellas expresiones que resultan ajenas a la estructuraci3n de enterramientos conjuntos, y que se remiten a actividades puntuales, habitualmente vinculadas a otros rituales. Este hecho, junto con una cierta tendencia geogr3fica, ha permitido que las englobemos bajo un mismo criterio, aguardando a nuevos datos que posibiliten el desarrollo de propuestas m3s precisas.

3.3 El valor de la memoria

El conjunto de yacimientos identificados parece se3alar una cierta relevancia de la reocupaci3n de espacios ocupados en el pasado a la hora de realizar actividades que, eventualmente, pudieron implicar la realizaci3n de pr3cticas funerarias. La memoria del pasado parece ser una constante: en algunos casos (Coto da

Pena, Valdami3, Guidoiro Areoso) se reocupan espacios funerarios de periodos previos, mientras que en otros (Devesa do Rei, quiz3s Bendoiro) se reocupan espacios de distinta índole relacionados con actividades culturales. Tambi3n es posible que la propia pr3ctica funeraria se haya activado como lugar de memoria para actividades posteriores, como puede ser el caso de los ritos fundacionales con restos humanos (Cra3to de Palheiros, Chao Samartín). Estas pr3cticas, coherentes con varios de los yacimientos expuestos, tambi3n podrían ser representativas de otros ejemplos no incorporados como Ventosi3os (Lugo), un *encl3s* con varias fosas de enterramiento (Piay Augusto *et al.* 2015: 61-4) datado entre los siglos XI y IX a.C., en cuyo entorno inmediato se han identificado materiales que remiten a una reocupaci3n semejante durante la Segunda Edad del Hierro (Piay Augusto *et al.* 2015: 73).

De una forma u otra, todo parece indicar que la memoria fosilizada en el paisaje parece ejercer una notable influencia al seleccionar la ubicaci3n de determinadas pr3cticas. El uso de la memoria como elemento activo en el pasado es un fenóme-

no que ha empezado a recibir atenci3n por parte de la arqueolog3a desde distintos enfoques (e.g. Broderick 2003, Fern3ndez-G3tz y Roymans 2015, L3ochsen R3dsrud 2020), y cuya influencia en el mundo funerario ha sido se3alado en distintos casos peninsulares (Alfay3 2009, Alfay3 y Rodr3guez Corral 2009, Marco 2013). En lo relativo al mundo funerario, es necesario tener en cuenta que el propio procesado de los difuntos, especialmente en el caso de la cremaci3n, forma parte de una “tecnolog3a de conmemoraci3n” (Ruiz Zapatero 2014, 205), hecho que remarca su potencial para ser relacionado con actividades clave para la estructuraci3n y cohesi3n de las identidades comunitarias (Cooney 2017). Sin duda, las evidencias disponibles hacen necesario un estudio que comprenda la memoria colectiva como un agente clave para la reformulaci3n de determinados espacios, especialmente en actividades relacionadas con la muerte, en las que la memoria es un factor inherente e impl3cito.

4. Conclusiones

El presente trabajo ha expuesto una revisi3n arqueol3gica de los yacimientos arqueol3gicos de la Edad del Hierro del Noroeste susceptibles de acoger evidencias relacionadas con la gesti3n de la muerte. Ante un fen3meno de notable exiguidad y no exento de dificultades contextuales, ha sido posible esbozar una propuesta que permita comprender un conjunto de asentamientos anteriormente considerados como “excepcionales” como parte de un contexto funerario complejo y de dif3cil contextualizaci3n, que debe formar parte de investigaciones presentes y futuras sobre la Prehistoria del Noroeste.

De esta forma, se han sugerido algunas caracter3sticas generales para el conjunto de las muestras analizadas, con la intenci3n de que puedan resultar de utilidad para identificar yacimientos con semejantes caracter3sticas. Se ha observado una tendencia hacia las pr3cticas crematorias, representadas bajo experiencias diversas y con implantaci3n heterog3nea, en las que la memoria ejerce como hilo conduc-

tor en determinaos contextos. Tambi3n se han esbozado dos principales tendencias a la hora de gestionar la muerte, ya sea como actividad principal o como fen3meno complementario de pr3cticas culturales de distinta3ndole. Esta heterogeneidad entre pr3cticas quiz3s refleje la ausencia de uniformidad cultural que, como se ha planteado en los 3ltimos a3os, parece definir la Edad del Hierro galaica.

En conclusi3n, este trabajo recoge una s3ntesis preliminar hacia la recopilaci3n de datos sobre el mundo funerario del Noroeste peninsular. Sin duda, posteriores investigaciones podr3n complementar, ampliar y corregir esta propuesta, permitiendo avanzar en el conocimiento de este esquivo fen3meno. Y quiz3s, en a3os venideros, podamos liberar a los habitantes de los castros de la inmortalidad que Carlos Alonso del Real les otorg3 a3os atr3s, exprimiendo los escasos retazos de mortalidad que a3n permanecen en este tal3n de Aquiles.

Agradecimientos

Agradecemos la informaci3n y documentaci3n facilitada amablemente por Marti3no Xos3 V3zquez Mato respecto a los yacimientos de San Millao da Xironda y O Castrill3n, la proporcionada por Mar3a Guadalupe Castro Gonz3lez y Mar3a Pilar Prieto Mart3nez con relaci3n a los yacimientos de Os Castros, Guidoiro Areoso y Bendoiro, las informaciones de Sim3n Pena Basso relativas al yacimiento de Os Castros y el apoyo para la consulta de informes t3cnicos proporcionado por Mar3a Alejandra V3zquez Grobas (Direcci3n Xeral de Patrimonio Cultural) y Ana Mart3nez Arenaz en el Museo Arqueol3gico e Hist3rico del Castillo de San Ant3n.

Finalmente, quisiera agradecer al equipo editorial y a los revisores an3nimos sus valiosos comentarios y sugerencias, especialmente al Revisor 4, por el inter3s que ha demostrado en el texto y por la amabilidad de elaborar un gr3fico (Figura 17) que ayuda a visualizar los tipos de enterramiento.

Bibliograf3a

- Aboal Fern3ndez, R., Ay3n-Vila, X., Criado-Boado, F., Prieto Mart3nez, M.P. y Tabar3s Dom3nguez, M. (2005): Yacimientos sin estratigraf3a: Devesa do Rei ¿sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia? *Trabajos De Prehistoria*, 62 (2): 165-80.
- Alfay3, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania C3ltica*. BAR International Series, Oxford.
- Alfay3, S. (2011): *Imagen y ritual en la C3ltica peninsular*. Toxosoutos, A Coru3a.

- Alfay3, S. y Rodr3guez Corral, J. (2009): Espacios liminales y pr3cticas rituales en el Noroeste peninsular. *Palaeohisp3nica*, 9: 107-11.
- Alonso Braña, J.J. (2009): *Memoria t3cnica dos traballos de delimitaci3n planim3trica. Concello de Tordoia*. Direcci3n Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Alonso del Real, C. (1991): *La Prehistoria*. Deputaci3n Provincial, Pontevedra.
- Ay3n-Vila, X. (2012): *Casa, familia y comunidad en la edad del hierro del Noroeste*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Baquedano Beltr3n, I. (2016): La necr3polis vettona de La Osera (Chamart3n, 3vila, Espa3a). Volumen I. *Zona Arqueol3gica*, 19 (1): 1-525.
- Bettencourt, A.M.S. (2000): O mundo funer3rio da Idade do Ferro do Norte de Portugal: Algumas quest3es. *Proto-hist3ria da Pen3nsula Ib3rica. Actas do IIIº Congresso de Arqueologia Peninsular* (VV.AA., Ed.). ADECAP, Porto: 43-53.
- Bonnaud, C. (2005): Les “castros” vettons et leurs populations au Second 3ge du Fer (Ve si3cle - IIe si3cle avant J.-C.). II: l’habitat, l’3conomie, la soci3t3. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8 (2): 225-72.
- Broderick, G. (2003): Tynwald: a Manx cult-site and institution of pre-Scandinavian origin? *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 46: 55-94.
- Capuzzo, G. y Barcel3, J.A. (2022): Cremation burials in central and southwestern Europe: quantifying and adoption of innovation in the 2nd millennium BC. *Anthropologica et Praehistorica*, 131 (2020): 113-60.
- Carro Otero, J. (1968): Esqueleto prehist3rico en el Castro de Meir3s. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 23 (69): 115-9.
- Concheiro Coello, 3. (2009): *Sondaxes arqueol3gicas no xacemento de Valdamio, Ri3s (Ourense). Actuaci3n de 1996. Memoria t3cnica*. Direcci3n Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Cooney, G. (2017): Pathways for the Dead in the Middle and Late Bronze Age in Ireland. *Cremation and the Archaeology of Death* (J. Cerezo-Rom3n, A. Wessman y H. Williams, Eds.). Oxford University Press, Oxford: 117-29.
- De Luis Mariño, S., Serna Gancedo, A. y Fanjul Peraza, A. (2021): La panoplia de finales de la II Edad del Hierro de la sima de La Cerrosa-Lagaña (Su3rias, Peñamellera Baja, Asturias). ¿Un conjunto asociado a las Guerras C3ntabras? *Complutum*, 32 (1): 141-65.
- F3bregas Valcarce, R. y Vilaseco V3zquez, X.I. (1998): Pr3cticas funerarias no Bronce do Noroeste. *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas* (R. F3bregas Valcarce, Ed.). Edici3s do Castro, Sada: 191-221.
- Fern3ndez-G3tz, M. (2014): *De la familia a la etnia: Protohistoria de la Galia Oriental*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Fern3ndez-G3tz, M. y Roymans, N. (2015): The politics of identity: Late Iron Age sanctuaries in the Rhineland. *Journal of the North Atlantic*, 8: 18-32.
- Fern3ndez-Posse, M.D. (1998): *La investigaci3n protohist3rica en la Meseta y Galicia*. S3ntesis, Madrid.
- Fern3ndez Abella, D. (2017): Revisitando Meir3s. Algunas reutilizaciones de elementos de 3poca romana en iglesias parroquiales de Sada y Oleiros (A Coruña). *Glyphos*, 4: 32-50.
- Fern3ndez Marcos, M.L., Fuentes Colmeiro, R. y L3pez Mosquera, M.E. (1994): Los suelos de Galicia. Problemas de fertilidad y correcci3n. *Agricultura: Revista agropecuaria y ganadera*, 642: 388-91.
- Fern3ndez Pintos, M.P. (2007): *Intervenci3n arqueol3gica no Castr3o de Bendoiro. 1ª fase: sondaxes valorativas*. Direcci3n Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Fern3ndez Pintos, M.P. (2008): Sondaxes arqueol3gicas valorativas e actuaci3ns complementarias en Castr3o de Bendoiro, Lal3n (Pontevedra). *Actuaci3ns Arqueol3gicas. Ano 2006* (P. Varela Campos, Ed.). Xunta de Galicia, Santiago de Compostela: 181-2.
- Fern3ndez Pintos, M.P. (2009): Segunda fase de intervenci3n arqueol3gica no Castr3o de Bendoiro, Lal3n (Pontevedra). *Actuaci3ns Arqueol3gicas. Ano 2007* (P. Varela Campos, Ed.). Xunta de Galicia, Santiago de Compostela: 210-2.
- Flores, J.M. y Carneiro, D. (2005): *Subtus Montis. Terroso. Patrim3nio Arqueol3gico no Concelho da P3voa de Varzim*. Museu/C3mara Municipal, P3voa de Varzim.
- Garc3a-Gelabert P3rez, M.P. (1990): An3lisis comparativo entre los ritos de enterramiento de los pueblos celt3bero e 3bero. *Necr3polis Celtib3ricas: II Simposio sobre los Celt3beros* (F. Burillo Mozota, Ed.). Instituto Fernando el Cat3lico, Zaragoza: 349-55.
- Garc3a y Bellido, A. (1966): O problema dos enterramentos na cultura castreja. *Revista de Guimar3es*, 76 (1-2): 5-24.

- Godelier, M. (2014): *En el fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseña la antropología*. Amorrurtu, Buenos Aires.
- González-Álvarez, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria reciente: una aproximación desde la Arqueología del Paisaje*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- González-Ruibal, A. (2006-7): *Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica: (1200 a.C.-50 d.C.)*. Museo Arqueológico e Histórico da Coruña, A Coruña.
- González-Ruibal, A. (2012): The politics of identity: ethnicity and the economy of power in Iron Age Northwest Iberia. *Landscape, Ethnicity, Identity in the Archaic Mediterranean Area* (S. Stoddart y G. Cifani, Eds.). Oxbow, Oxford: 245-66.
- González Gómez de Agüero, E., Bejega García, V. y Muñoz Villarejo, F. (2015): El poblamiento castreño en la montaña leonesa: el caso de La Peña del Castro (La Ercina, León). *Férvedes*, 8: 191-200.
- Grant, A. (1984): Ritual behaviour: the special bone deposits. *Danebury: An Iron Age Hillfort in Hampshire* (B. Cunliffe, Ed.). CBA Research Reports, London: 533-43.
- Harding, D.W. (2016): *Death and Burial in Iron Age Britain*. Oxford University Press, Oxford.
- Hingley, R. (2006): The deposition of iron objects in Britain during the Later Prehistoric and Roman periods: contextual analysis and the significance of iron. *Britannia*, 37: 213-57.
- Jimeno, A., De la Torre, I., Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Junta de Castilla y León, Soria.
- Løchsen Rødsrud, C. (2020): Burial mounds, ard marks and memory: A case study from the Early Iron Age at Bamble, Telemark, Norway. *European Journal of Archaeology*, 23 (2): 207-26.
- López Barja de Quiroga, P. (1999): El censo provincial, los populi y los castella en Galicia. *Gallaecia*, 18: 347-62.
- López Cachero, F.J. (2008): Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. *Complutum*, 19 (1): 139-71.
- López Cachero, F.J. y Rovira Hortalá, M.C. (2017): El bronce final y el ritual funerario incinerador a Catalunya. *La fi és el principi. Mort i practiques funeràries a Catalunya durant la prehistòria* (J. Bosch, Ed.). Museu Nacional d'Arqueologia, Sabadell: 103-17.
- López García, J.C. (2014): *Sondaxe e escavación dos elementos localizados no lugar de Coto da Pena. Memoria final*. Dirección Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Luengo Martínez, J.M. (1950): *Excavaciones arqueológicas en el castro y su necrópolis, de Meirás (La Coruña)*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- Mañana-Borrazás, P., Blanco-Chao, R., Bóveda Fernández, M.J., Cajade-Pascual, D., Costa Casais, M., Güimil-Fariña, A., López-Romero, E., Vázquez Collazo, S. y Vilaseco Vázquez, X.I. (2020): Lo que nos cuenta la marea. Prehistoria en el islote de Guidoiro Areoso (A Illa de Arousa, Galicia) a la luz de las últimas intervenciones. *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019)* (A. Carretero Pérez y C. Papí Rodes, Eds.). Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 159-76.
- Mañana Borrazás, P. (2017): *Excavación arqueológica da Mamoia 4 de Guidoiro Areoso (A Illa de Arousa, Pontevedra). Ano 2016-2017*. Dirección Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- Marco, F. (2013): Ritual y espacios de memoria en la Hispania antigua. *Palaeohispanica*, 13: 137-65.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. (Eds.). (2001). *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. VTP Editorial, Gijón.
- Naveiro López, J. (1994): *El Golfo Ártabro: arqueología e historia del gran puerto de los galaicos lucenses*. Asociación de Amigos do Museo Arqueológico, A Coruña.
- Nilsson Stutz, L. y Kuijt, I. (2015): Perspectives - Reflections on the Visibility of Cremation as a Physical Event. *Transformation by Fire. The Archaeology of Cremation in Cultural Context* (I. Kuijt, C.P. Quinn y G. Cooney, Eds.). University of Arizona, Tucson: 143-7.
- NiÓN-Álvarez, S. (2021): *La protohistoria en el territorio ártabro. Organización social y estructura territorial*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- NiÓN-Álvarez, S. (2023): Analysing Social Change Through Domestic and Public Spaces: An Approach from Northwest Iberia (Ninth-First Century BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, 35 (2): 253-78.
- NiÓN-Álvarez, S., Castro González, M.G. y Rivas Nódar, M.A. (2021): Una puerta a la ocupación prerromana de A Coruña: El yacimiento de Príncipe 17. *Spal*, 30 (2): 124-57.

- Nonat, L., Prieto Mart3nuez, M.P. y V3zquez Liz, P. (2021): Les contextes fun3raires et le dynamisme culturel du nord-ouest de la p3ninsule Ib3rique entre le XVIII^E si3cle et le VIII^E si3cle avant J.-C. *Funerary practices in the Second Half of the Second Millennium BC in Continental Atlantic Europe* (L. Nonat y M.P. Prieto Mart3nuez, Eds.). Archaeopress, Oxford: 128-56.
- Nunes, S.A. y Ribeiro, R.A. (2000): Umha estrutura funer3ria da Idade do Ferro em contexto habitacional no Crasto de Palheiros, Mur3a (NE de Portugal). *3^o Congresso de Arqueologia Peninsular* (V. Oliveira Jorge, Ed.), Vol. 5. UTAD, Vila Real: 23-42.
- Olivier, L. (2020): *El oscuro abismo del tiempo. Memoria y arqueolog3a*. JAS Arqueolog3a, Madrid.
- Parceros-Oubi3a, C., Ay3n-Vila, X., F3brega 3lvarez, P. y Teira Bri3n, A. (2007): Arqueolog3a, paisaje y sociedad. *Los pueblos de la Galicia c3ltica* (F.J. Gonz3lez Garc3a, Ed.). Akal, Madrid: 131-258.
- Parga Castro, A., Prieto Mart3nuez, M.P. y S3nchez Blanco, F. (2017): Dataci3n de un yacimiento no fortificado de la Edad del Hierro en Galicia: El caso de O Cepo (San Cibrao das Vi3as, Ourense). *Iber-Crono: Actas del Congreso de Cronometr3as para la Historia de la Pen3nsula Ib3rica* (J.A. Barcel3, I. Bogdanovich y B. Morell Rovira, Eds.). Universitat Aut3noma de Barcelona, Barcelona: 260-71.
- Pe3alver Irribarren, X. (2001): El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atl3ntica: cromlechs y castros. *Complutum*, 12: 51-71.
- Piay Augusto, D., Cano Pan, J.A. y Naveiro L3pez, J. (2015): La construcci3n anular y el enclos de Ventosi3os (Coeses, Lugo). Estudio preliminar de un conjunto del Bronce final. *Zephyrus*, 76: 57-76.
- Prados Torreira, L. (2011-12): El ritual funerario durante la II E. del Hierro en la Pen3nsula Ib3rica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por, la investigaci3n. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueolog3a de la UAM*, 37-38: 317-31.
- Prieto Mart3nuez, M.P., Lantes Su3rez, 3. y Mart3nuez Cortizas, A. (2009): Dos enterramientos de la Edad del Bronce de la provincia de Ourense. *Aquae Flaviae*, 41: 93-105.
- Ramil Gonz3lez, E. y Broz Rodr3guez, X. (2021): Xacemento arqueol3xico da Xesteira das Palinas. O primeiro campo de furnas descuberto en terras galegas. *Cuadernos do Centro de Estudos Melidenses*, 35: 39-52.
- Rey Casti3eira, J. (1991): *Yacimientos castre3os de la Vertiente Atl3ntica. An3lisis de la cer3mica ind3gena*. Universidade de Santiago de Compostela: Servizo de Publicaci3ns, Santiago de Compostela.
- Rodr3guez-Hern3ndez, J. (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la meseta en la Edad de Hierro*. Diputaci3n de 3vila, 3vila.
- Rodr3guez Gonz3lez, X. y Fari3a Busto, F. (1986): A Cid3 do Castro de San Mill3n. Memorias de las excavaciones arqueol3gicas. *Bolet3n Auriense*, 16: 39-89.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): The Urnfields. *Protohistory of the Far West of Europe: From Neolithic to Roman conquest* (M. Almagro Gorbea, Ed.). Universidad de Burgos, Burgos: 195-215.
- Sanches, M.J. (2008): *O Crasto de Palheiros. Fragada do Crasto, Mur3a - Portugal*. Municipio de Mur3a, Graga.
- Santos Cancelas, A. (2019): Religiones castre3as contra el Estado. *V3nculos de Historia*, 8: 15-32.
- Sope3a Genzor, G. (2004): El mundo funerario celtib3rico como expresi3n de un *ethos* agon3stico. *Historiae*, 1: 56-107.
- Torres Mart3nuez, J.F., Fuentes, 3., Dom3nguez Solera, S.D., Rodr3guez Trigo, A., Hamann, C., Fernandes, R., Mart3nuez Velasco, A., Serna Gancedo, A. y Sobremazas Mart3nuez, J.M. (2017): El fen3meno funerario en la Edad del Hierro del cant3brico. Un nuevo espacio ritual en la necr3polis de Monte Bernorio (campa3as de excavaci3n 2007 y 2008). *Lucentum*, 36: 105-28.
- Van de Noort, R., Chapman, H. y Collis, J. (2007): *Sutton Common: the excavation of an Iron Age 'marsh-fort'*. CBA Research Project, London.
- V3zquez Collazo, S. (1998): *Delimitaci3n dos xacementos arqueol3xicos do Concello de Cerceda (A Coru3a)*. Direcci3n Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- V3zquez Mato, M.X. (2021): *Proxecto para a posta en valor do xacemento arqueol3xico do Castrill3n (Larouco, Ourense). Campa3a 2021*. Direcci3n Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- V3zquez Varela, J.M. y Garc3a Quintela, M.V. (1998): *A vida cotid3a na Galicia castrexa*. Servizo de Publicaci3ns da USC, Santiago de Compostela.
- Vilaseco V3zquez, X.I. (1999): A problem3tica dos enterramentos na Cultura Castrexa do NW. *Revista de Guimar3es*, Volume Especial II: 495-513.
- Villa Vald3s, A. (2009): *Museo Castro de Chao Samart3n. Cat3logo*. Consejer3a de Cultura y Turismo, Principado de Asturias, Grandas de Salime.

- Villa Valdés, A. (2019): Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña. *Arqueología Castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido* (A. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto, Eds.). Fundación Valdés-Salas, Oviedo: 121-42.
- Villa Valdés, A. y Cabo Pérez, L. (2003): Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el Castro del Chao Sanmartín. *Trabajos De Prehistoria*, 60 (2): 143-51.
- Villa Valdés, A. y Montes López, R. (2019): El proyecto Beriso. Investigación arqueológica en el Valle del Narcea. *Arqueología castreña en Asturias* (A. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto, Eds.). Museo Arqueológico de Asturias, Gijón: 197-218.
- Williams, H. (2015): Towards an archaeology of cremation. *The analysis of burned human remains* (C.W. Schmidt y S. Symes, Eds.). Academic Press, London: 259-93.